

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.20 – “Informadores y espías en la Corte del Rey de Persia”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 13-03-2026

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

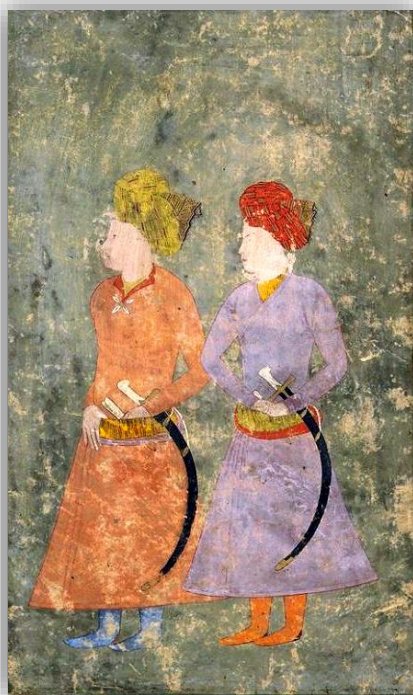
FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.20

“Informadores y espías en la Corte del Rey de Persia”



**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.20 – “Informadores y espías en la Corte del Rey de Persia”

Y la carta continúa así: “... *Tochta-Beig*, tras despedirse de mí, se fue inmediatamente a ver al Rey para darle noticias de mi persona; pero como ya era tarde, y se enteró de que éste se había retirado al harén, no pudo hablarle personalmente y se contentó con enviarle el escrito con la información que había obtenido durante su visita a mi casa.

Los Mehimandar visitan con asiduidad al Señor della Valle”.

Esa misma tarde, el uno de marzo [de 1618], el Rey, que no permanece demasiado tiempo en un mismo lugar, montó a caballo con sus mujeres por la noche, y se fue a cazar a cuatro leguas de Ferhabad, en donde se quedó no recuerdo ya cuántos días, sin obtener yo respuesta alguna. No obstante, *Hussein-Beig*, el *Mehimandar general*, y *Tochta-Beig*, mi *Mehimandar* particular, seguían visitándome con mucha asiduidad y deferencia, y en términos muy corteses y considerados; como insinuándome que sus continuas visitas eran para presentarme sus respetos y esforzarse en proporcionarme todas las comodidades de que fueran capaces, junto con otros cumplidos parecidos.

He observado que todas estas frecuentes visitas y halagos y esas muchas otras formas que tienen los persas de actuar, me han dado que pensar en lo parecido que puede ser su comportamiento al de los napolitanos; algo de lo que tal vez escriba algún día como una mera curiosidad.

Por fin volvió el Rey a Ferhabad, y *Tochta-Beig* me mandó a decir inmediatamente que le había hablado ampliamente de mí, y que él mismo vendría a verme para contarme en persona el éxito de su conversación, pero el mal tiempo que hacía, con lluvias abundantes y muchísima humedad, retrasaría un poco este encuentro, y lo demoraría hasta el martes, dieciséis de marzo [de 1618]; día en el que, conforme lo prometido, *Tochta-Beig* vino a mi casa y me aseguró que el Rey había hecho que le leyeran toda la información, que escuchó con mucho agrado, y que además preguntó por muchas otras cosas sobre mi persona; recomendándole muchas veces que me visitara con frecuencia, y que me hiciera compañía, para que mi estancia en el barrio no me resultara aburrida, y que, para concluir, me dijo de su parte, que no me extrañase si no me daba pronto una audiencia, porque en estos momentos, los augurios no eran buenos, y el *Mulla-Gelal*, su astrólogo, sin cuya consulta y sus efemérides este Rey jamás hacía nada, le había prohibido hablar con los

El Rey de Persia está bien informado.

extranjeros. Pero yo creo que algunas veces, cuando el Rey no quiere hacer algo que le piden, se vale de ese pretexto para excusarse. Me mandó a decir que estuviese seguro de que no habría dejado de llamarme, si estos momentos hubieran sido favorecidos por las influencias de algún astro benefactor y de buen agüero; repitiendo mil veces que, de no haber sido por esa circunstancia, el Rey me habría preferido antes que a cualquier otro, y habría querido mostrarme la estima que yo hubiera podido desear.

No concede una audiencia hasta después de muchas ceremonias.

Yo creo que el Rey me hacía llegar todo ese discurso para ver si yo estaba decidido a partir de allí o a quedarme a residir en esa provincia, y en mi opinión, daba como pretexto los signos favorables o desfavorables de los horóscopos a fin de que yo no perdiera la paciencia si tardaba mucho en darme audiencia, como no dudaba que sucedía con muchos otros europeos, que habían mostrado ostensiblemente mucha impaciencia en tales ocasiones, hecho éste que al Rey le había molestado, ya que generalmente y según su costumbre, le gusta, sobre todo al principio, hacer las cosas a su manera y acomodadas a él; o tal vez se comporte así para esperar ciertas conjeturas, según el humor que tenga ese día, y así tener siempre en vilo a los extranjeros; o tal vez para observarlos y conocerlos mejor antes de concederles la audiencia; o quizá por cualquier otra razón que a mí se me escapa y tal vez sea un secreto.

Una vez informado de todas estas costumbres, mandé mis agradecimientos al Rey por todas sus bondades hacia mi persona, y le dije, al que me había traído sus noticias, que yo solo había venido a este país para servir al Rey, por lo que yo me sometía ciegamente a sus disposiciones y a sus órdenes, que siempre recibiría yo con complacencia y me aprestaría a cumplir con todo mi empeño y ardor.

El Señor della Valle no deja pasar ocasión alguna para informar de sus asuntos.

Ese mismo día, al presentarse una ocasión favorable, hice mi primer intento, por medio de este *Tochta-Beig*, de avanzar uno de los dos asuntos importantes que yo había resuelto proponer a esta Corte: uno, concerniente a la guerra, destrucción y ruina del Turco, y el otro, de parte de la Señora Ma'ani, de favorecer la paz entre las gentes de su nación, y ambos asuntos, para mayor gloria y servicio de Dios. De modo que ese día me serví de la oportunidad de la visita del *Mehimandar* para comentarle uno de estos asuntos; el concerniente a la guerra.

Ahora, ya que este asunto lo he tratado y es de público dominio, puedo discutirlo ampliamente e informaros con detalle, lo que no he querido hacer hasta ahora por las consideraciones que vos podéis comprender, y sobre todo, porque no puedo contaros más que las cosas que ya han sucedido, y no los simples proyectos o deseos con frecuencia poco realizables.

Para comprender todo esto, debéis disculparme si me alargo un poco, porque es necesario que, retomando algún asunto desde lejos, os informe de mi deseo y de todos los motivos que me han llevado a planear estas propuestas; además de la ayuda de Dios que puede que inspire la resolución de llevarlas a cabo, prepararlas y hacerlas más fácil gracias a una providencia admirable y particular.

Siempre doy por supuesto que habéis recibido todas mis cartas anteriores, y si ha sido así, nada os quedará oculto, en cuanto al sentido, y las palabras claves de las que me sirvo algunas veces para referirme a los cosas del país, y sobre todo a los nombres de los oficiales y cosas parecidas; pero, si por desgracia, no os ha llegado alguna de mis cartas, es ese caso puede que no entendáis algunas cosas con claridad, y yo no sé qué hacer, porque estas cartas son tan largas, como vos podéis comprobar, que me resulta imposible copiarlas para una mayor seguridad. Pero ahora prosigamos con nuestros asuntos.

*Su celo por la
religión es digno
de encomio.*

Debo confesaros que, más allá de este santo entusiasmo que siempre he enarbolado contra los turcos, y ese extremo deseo que he conservado desde mi más tierna infancia de trabajar sin tregua y eficazmente hasta su destrucción —sobre todo después de haber recorrido su país y visitar Tierra Santa— fue, al emprender el viaje a Persia, cuando me resolví a luchar contra los turcos en el ejército de este Rey.

Siempre he estado dándole vueltas a infinidad de maneras de exterminar a esa nación insolente del Turco, y hacer algo ventajoso y útil para el cristianismo. Y me he dado cuenta de que uno de los modos de emprender esa lucha podía ser uniendo al Rey de Persia con algunos pueblos cristianos, los llamados cosacos¹, que viven en el *Mar Mayor*, o *Puente Euxino*, y en el *Mar Negro*, en la desembocadura del río *Nieper* o *Borystene*; considerando que esta alianza podría ser la más fácil y ventajosa...”



¹ En los siglos XVI-XVII, la mayoría de los cosacos pertenece a los grupos de Zaporozhie y Don, los mismos que decidieron regresar a su tierra natal: Tierra Kasak, en las llanuras de las costas del [mar de Azov](#), y se hicieron llamar, en el siglo XVIII, Chernomorskie Kazakí (los Cosacos del Mar Negro), antepasados de los [cosacos de Kubán](#). (<https://es.wikipedia.org/wiki/Cosaco>) Edl. 5-09-2025.

Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.21 - “De los Cosacos y sus alianzas”

